



Por todas partes hay numerosos heridos. En Austria. VIENA 16. Según comunican de Dalmacia, el viento ha arrastrado grandes nubes de cenizas de diversos colores...

L. Mantara. Lluvia de cenizas en Suiza. PARIS 15. Telegrafian de Ginebra que el Observatorio de Zurich señala la caída, en diversos cantones suizos, de una lluvia de cenizas amarillentas que proceden del Vesubio...

GORKI EN AMÉRICA. POR TELEGRAMA. (DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL) Los yanquis puritanos. LONDRES 16. Se reciben cablegramas de Washington dando cuenta de la estancia de Gorki en aquella capital...

Hasta el viernes fué el héroe del día. Los salones y círculos se lo disputaban. Todas las revistas publicaban fotografías de él, en varias actitudes...

El sábado, un periódico descubrió que la bella dama que le acompaña no es su mujer, sino una actriz rusa, llamada Andriana, con la cual vive hace algún tiempo...

Los salones y círculos le cierran sus puertas y en los hoteles se niegan a alojarlo. Gorki dice que la actriz con la cual vive es su mujer ante Dios...

Hace tiempo separóse de la suya; pero como el divorcio es muy difícil de obtener en Rusia, le ha sido imposible legalizar su situación...

Manifiéstase extrañada de que la alta sociedad neoyorquina le aisle de modo tan cruel. Agrega que si no encuentra hotel donde alojarse, dormirá en las calles de América...

Los periódicos preguntan si madame Gorki será expulsada por haber penetrado en América con nombre supuesto.

LAS SEÑORAS ELEGANTES saben de sobra á qué establecimiento deben acudir para encontrar preciosidades en pedernillos de concha y adornos de cabeza. Por eso van á la gran perfumería de la calle de Pelizcos, 1, duplicado, célebre en Madrid por su magnífica Agua de Colonia concentrada...

DESDE BARCELONA. Animación popular. BARCELONA 15. La animación en las calles ha durado hasta el amanecer. Los teatros han tenido llenos completos. Infinidad de Sociedades corales han recorrido las calles de la ciudad y los pueblecos agrados, cantando las tradicionales canciones frente á los domicilios de las personas más significadas...

Los tirones salen atestados de ciudadanos que van á pasar la Pascua en el campo, viéndose, en cambio, llenos de forasteros que recorren los sitios públicos. Llegada de Sres. Cambó y Junoy. Han llegado los Sres. Cambó y Junoy, sin que se les haya hecho ningún recibimiento aparente...

En la estación sólo les aguardaban los individuos de la Comisión de solidaridad. Ahora se dirigen al domicilio del Sr. Vallés y Ribot, para comunicar á sus compañeros de Comisión el resultado de su viaje á Madrid. Asamblea obrera. BARCELONA 15. Los delegados de las Sociedades obreras han salido para Vallés con objeto de celebrar una Asamblea magna para obtener la jornada de ocho horas desde el 1.º de mayo y resolver la línea de conducta que deberán seguir desde dicho día...

Se ha escogido la población de Vallés para celebrar la Asamblea, por estar fuera de la provincia de Barcelona. La solidaridad catalana. BARCELONA 15. Ha terminado la reunión de la Comisión de solidaridad catalana. En ella los Sres. Junoy y Cambó dieron explicaciones respecto á los trabajos que han efectuado en Madrid...

Trabajos misteriosos. BARCELONA 15. Aumentan los trabajos obreros para celebrar la fiesta del 1.º de mayo. Se asegura que este año la fiesta de ese día revestirá gran importancia. Los trabajos empezaron á fines del año último, desde cuya época se han venido realizando con gran reserva...

Las autoridades han estado ignorantes de la extensión é importancia del movimiento hasta muy recientemente. La demora en restablecer las garantías constitucionales, se atribuye al deseo de neutralizar estos trabajos.

LA LEGITIMIDAD en las marcas es garantía para el comprador. Por eso la Fábrica Inglesa, Correo, 4, con sus magníficos surtidos en géneros ingleses, última moda, vende baratas, que diariamente engrosa su gran clientela.

NOTAS MUNICIPALES. Donativo. Para solemnizar el natalicio de su hijo, ha enviado la marquesa de la Mina un donativo de 300 pesetas á la Casa de Socorro del distrito del Hospital. Subasta. En 310.000 pesetas anuales se ha adjudicado hoy en pública subasta el servicio de transportes en las vías públicas del interior, extrarradio y ensanche, á D. Miguel Bria López...

La adjudicación durará hasta 31 de diciembre de 1909. Asilados de Ataulfo. El director de los Asilos municipales ha manifestado hoy al alcalde sería imposible cumplir sus órdenes relativas á la expulsión de los 60 acogidos en el Asilo de la calle de Ataulfo...

Cuanto procedimientos se han puesto en práctica para la expulsión de aquellos asilados, han sido inútiles, no habiendo razones que los arranque del Asilo, como no se haga uso de la fuerza. Una carta de M. Loubet. «Paris 10 abril de 1906. — Señor alcalde: Se ha servido usted anunciarme por telegrama la entrega al señor embajador de Francia de la suma de 5.000 pesetas que la Municipalidad de Madrid ha votado á favor de las familias de las víctimas de la catástrofe de Courmoulin...

Al propio tiempo que le acusó recibo de dicho telegrama, cuya calurosa simpatía nos ha llenado de satisfacción particularmente, vengo á expresarle á usted, así como á la Corporación Municipal de Madrid, el más vivo agradecimiento del Comité de Socorros por la generosidad de su gran ciudad. Este rasgo es un agradable testimonio de que las dos naciones vecinas, estrechamente unidas por tantos lazos, no lo son menos en el terreno de la caridad...

Rogándole sea intérprete de estos sentimientos cerca del Ayuntamiento, le suplico, señor alcalde, crea en mi alta consideración. — El presidente, Emilio Loubet. — (Firmado). Matriculas de carruajes. En el Ayuntamiento están expuestas, por término de quince días, las matriculas de «Pasos de carruajes», «Bajadas de agua» y «Tomas de agua».

EL COMPLEMENTO de toda educación modern style es la equitación. Nuestra aristocracia lo comprende así, y por eso se da cita todas las tardes en el magnífico picadero de los Sres. Navarro, instalado en la calle de Goya, 26.

TOROS EN PROVINCIAS. PAMPLONA. PAMPLONA 15. Los toros de la ganadería de Vela, antes de la de Sala, lidiados hoy, han sido malos, excepto el tercero. Los caballos para el arrastre han sido malos...

El Chico de la Blusa estuvo valiente toreando, y bien matando. Banderilleo el tercero, clavando los palos con tal arte y elegancia, que le valió una ovación. La entrada ha sido buena.

SAN SEBASTIÁN. SAN SEBASTIÁN 15. Con el cielo cubierto de nubes, que amenazan lluvia, se ha celebrado la anunciada novillada. Se han lidiado reses de Colmenar por Gallico Chico, el Chico de Begoña y Ariego. La entrada, inmejorable...

Los espadas han hecho un trabajo aceptable, sobresalen de Chiquito de Begoña, el quinto toro alcanzado al banderillero el Torero en el momento de entrar en un burladero, produciéndole un fuerte varazo, que le ocasionó la rotura de una costilla. Chicorro dió dos veces el salto de la garrocha con mucho lucimiento.

ZARAGOZA. ZARAGOZA 15. La nueva Empresa de la Plaza de Toros ha inaugurado la temporada taúrina. La corrida ha resultado una mala novillada, que no merece reseña. Los toros pertenecían á la ganadería de Pores, y han sido lidiados por Conejito Chico, Chicuelo y Camisero, con sus cuadrillas...

Los toros demostraron una afición desmedida á volverse á la dehesa, de la que no debieron salir nunca. Únicamente el lidiado en sexto lugar fué voluntario y noble. Las cuadrillas, en completa república, haciendo cada peón lo que le venía en gana y convirtiendo la Plaza en un herradero. Los picadores, mal. En banderillas tampoco vimos nada bueno, exceptuando un par al sesgo. Conejito Chico y Chicuelo, muy mal. Camisero, regular. Este gran mocho, palmas, poniendo un soberbio par banderillando en silla. La entrada, buena. El público se ha aburrido soberanamente, divirtiéndose sólo cuando tomaba á broma las pesimas faenas que han hecho los lidiadores...

El tiempo, amenazando lluvia toda la tarde. BARCELONA. Plaza Nueva. BARCELONA 15. La concurrencia á la Plaza Nueva fué bastante escasa, sin duda á causa de los rumores que circularon respecto á la suspensión de la corrida y por la ausencia de Mazzantini. Los toros, de Conradi, resultaron mansurrones. Quinto, regular. Lagartijillo, desgraciado, oyendo pitos y habiendo recibido un arreo. No hubo incidente alguno digno de mención. Murieron seis caballos. La tarde, sosa. En la Plaza Vieja. El anuncio de que se lidiaba ganado de Miura, en la Plaza Vieja. Los toros, sin embargo, y á pesar de su bravura, defraudaron las esperanzas de los aficionados á emociones fuertes. Bienvenida estuvo trabajador y valiente. Gallito, temeroso. Caballos, 11.

VITORIA. VITORIA 15. En la novillada celebrada esta tarde lidiáronse tres toros de Gomez, de Colmenar, y uno de D. Vicente Ferrer. Este resultó malo, siendo fogueado. El espada Torquito fué llevado á la cárcel. Calderón estuvo toda la tarde con ganas de agrandar. Durante la lidia del tercer bicho pasó Calderón á la enfermería con un puntazo, leve, en el pecho. En la lidia del último novillo se dió un espectáculo deplorable. Le mató un espectador con el estoque que el novillo llevaba clavado. Todo el público se lanzó al redondel, produciendo un escándalo colosal. No había puntilla, ni puntillero; no hubo tampoco caballos durante la lidia. El público casi desnudo en el redondel á la cuadrilla. Puede decirse que los novillos lidiados se murieron de aburrimiento.

BILBAO. BILBAO 15. Los toros, de Miura, lidiados hoy, resultaron buyes. Calerito estuvo regular, despachando su primer toro de un bajonazo, y el segundo de tres estocadas. Concediósele la oreja del primero.

partes de la señora Laurier cuando llegó la hora de marcharse. A las nueve llegó á la calle de Beautreillis. La portera la detuvo al pasar, y la entregó una carta. Aquella carta era de Pablo. El joven llenaba cuatro páginas con las expresiones de su amor, esas frases que, leídas con indiferencia, parecen completamente ridículas, sucediendo todo lo contrario cuando uno es joven, ama y es amado... Le pedía á Renée que le escribiera. Hubo un momento en que Pablo pensó ir á esperar á la joven cuando saliese de casa de la señora Laurier, pero se acordó de los consejos de su padre y los de Zirza, idénticos en el fondo aunque no en la forma, y se convenció de que lo que más debía respetar en el mundo era el honor de su prometida, y en lugar de ir á esperarla, la escribió. La hija de Margarita devoró el contenido de aquella larga carta, contestando en seguida con toda su alma y todo su corazón.

LVIII. La terminó con estas palabras: «Hasta el domingo», y la puso el sobre. Los dos amantes esperaban aquel día con impaciencia, preaciéndose que el tiempo transcurría con una lentitud desesperante. Era jueves. Leopoldo Lantier no había dejado de buscar á Jarrelonge; pero este último seguía con sus precauciones, lo cual hacía su encuentro muy difícil. Sus inútiles pesquisas no absorbían del todo al audaz evadido de Troyes. No olvidaba á Renée. El hijo de Pascual tenía conocimiento del atentado de que había sido víctima la hija de Margarita, y soñaba una venganza sangrienta. Allí estaba el peligro mayor que nunca. El miserable que había estado en un estado de completa soledad, sin defensa ni protectores. Tenía un domicilio en París; era conocida, amada. Pablo y sus amigos velaban por ella. Era, pues, indispensable encontrar un medio de llevar á cabo su intención sin comprometer á Pascual ni comprometerse él mismo. Leopoldo se fatigaba en balde para encontrar aquel medio, y trabajaba tanto como un autor para arreglar las escenas de un drama; pero todo era inútil, no hallando ninguna solución ingeniosa y práctica al mismo tiempo. Se reconocía impotente por el momento; pero pensaba que poseyendo Pascual la confianza de su hijo, sería advertido por este último si ocurría alguna novedad, viniendo á avisarle en seguida. Pero el constructor no daba señales de vida.

LA HIJA DE MARGARITA. 451. parte de la señora Laurier cuando llegó la hora de marcharse. A las nueve llegó á la calle de Beautreillis. La portera la detuvo al pasar, y la entregó una carta. Aquella carta era de Pablo. El joven llenaba cuatro páginas con las expresiones de su amor, esas frases que, leídas con indiferencia, parecen completamente ridículas, sucediendo todo lo contrario cuando uno es joven, ama y es amado... Le pedía á Renée que le escribiera. Hubo un momento en que Pablo pensó ir á esperar á la joven cuando saliese de casa de la señora Laurier, pero se acordó de los consejos de su padre y los de Zirza, idénticos en el fondo aunque no en la forma, y se convenció de que lo que más debía respetar en el mundo era el honor de su prometida, y en lugar de ir á esperarla, la escribió. La hija de Margarita devoró el contenido de aquella larga carta, contestando en seguida con toda su alma y todo su corazón.

LVIII. La terminó con estas palabras: «Hasta el domingo», y la puso el sobre. Los dos amantes esperaban aquel día con impaciencia, preaciéndose que el tiempo transcurría con una lentitud desesperante. Era jueves. Leopoldo Lantier no había dejado de buscar á Jarrelonge; pero este último seguía con sus precauciones, lo cual hacía su encuentro muy difícil. Sus inútiles pesquisas no absorbían del todo al audaz evadido de Troyes. No olvidaba á Renée. El hijo de Pascual tenía conocimiento del atentado de que había sido víctima la hija de Margarita, y soñaba una venganza sangrienta. Allí estaba el peligro mayor que nunca. El miserable que había estado en un estado de completa soledad, sin defensa ni protectores. Tenía un domicilio en París; era conocida, amada. Pablo y sus amigos velaban por ella. Era, pues, indispensable encontrar un medio de llevar á cabo su intención sin comprometer á Pascual ni comprometerse él mismo. Leopoldo se fatigaba en balde para encontrar aquel medio, y trabajaba tanto como un autor para arreglar las escenas de un drama; pero todo era inútil, no hallando ninguna solución ingeniosa y práctica al mismo tiempo. Se reconocía impotente por el momento; pero pensaba que poseyendo Pascual la confianza de su hijo, sería advertido por este último si ocurría alguna novedad, viniendo á avisarle en seguida. Pero el constructor no daba señales de vida.

LVIII. La terminó con estas palabras: «Hasta el domingo», y la puso el sobre. Los dos amantes esperaban aquel día con impaciencia, preaciéndose que el tiempo transcurría con una lentitud desesperante. Era jueves. Leopoldo Lantier no había dejado de buscar á Jarrelonge; pero este último seguía con sus precauciones, lo cual hacía su encuentro muy difícil. Sus inútiles pesquisas no absorbían del todo al audaz evadido de Troyes. No olvidaba á Renée. El hijo de Pascual tenía conocimiento del atentado de que había sido víctima la hija de Margarita, y soñaba una venganza sangrienta. Allí estaba el peligro mayor que nunca. El miserable que había estado en un estado de completa soledad, sin defensa ni protectores. Tenía un domicilio en París; era conocida, amada. Pablo y sus amigos velaban por ella. Era, pues, indispensable encontrar un medio de llevar á cabo su intención sin comprometer á Pascual ni comprometerse él mismo. Leopoldo se fatigaba en balde para encontrar aquel medio, y trabajaba tanto como un autor para arreglar las escenas de un drama; pero todo era inútil, no hallando ninguna solución ingeniosa y práctica al mismo tiempo. Se reconocía impotente por el momento; pero pensaba que poseyendo Pascual la confianza de su hijo, sería advertido por este último si ocurría alguna novedad, viniendo á avisarle en seguida. Pero el constructor no daba señales de vida.

LVIII. La terminó con estas palabras: «Hasta el domingo», y la puso el sobre. Los dos amantes esperaban aquel día con impaciencia, preaciéndose que el tiempo transcurría con una lentitud desesperante. Era jueves. Leopoldo Lantier no había dejado de buscar á Jarrelonge; pero este último seguía con sus precauciones, lo cual hacía su encuentro muy difícil. Sus inútiles pesquisas no absorbían del todo al audaz evadido de Troyes. No olvidaba á Renée. El hijo de Pascual tenía conocimiento del atentado de que había sido víctima la hija de Margarita, y soñaba una venganza sangrienta. Allí estaba el peligro mayor que nunca. El miserable que había estado en un estado de completa soledad, sin defensa ni protectores. Tenía un domicilio en París; era conocida, amada. Pablo y sus amigos velaban por ella. Era, pues, indispensable encontrar un medio de llevar á cabo su intención sin comprometer á Pascual ni comprometerse él mismo. Leopoldo se fatigaba en balde para encontrar aquel medio, y trabajaba tanto como un autor para arreglar las escenas de un drama; pero todo era inútil, no hallando ninguna solución ingeniosa y práctica al mismo tiempo. Se reconocía impotente por el momento; pero pensaba que poseyendo Pascual la confianza de su hijo, sería advertido por este último si ocurría alguna novedad, viniendo á avisarle en seguida. Pero el constructor no daba señales de vida.

LVIII. La terminó con estas palabras: «Hasta el domingo», y la puso el sobre. Los dos amantes esperaban aquel día con impaciencia, preaciéndose que el tiempo transcurría con una lentitud desesperante. Era jueves. Leopoldo Lantier no había dejado de buscar á Jarrelonge; pero este último seguía con sus precauciones, lo cual hacía su encuentro muy difícil. Sus inútiles pesquisas no absorbían del todo al audaz evadido de Troyes. No olvidaba á Renée. El hijo de Pascual tenía conocimiento del atentado de que había sido víctima la hija de Margarita, y soñaba una venganza sangrienta. Allí estaba el peligro mayor que nunca. El miserable que había estado en un estado de completa soledad, sin defensa ni protectores. Tenía un domicilio en París; era conocida, amada. Pablo y sus amigos velaban por ella. Era, pues, indispensable encontrar un medio de llevar á cabo su intención sin comprometer á Pascual ni comprometerse él mismo. Leopoldo se fatigaba en balde para encontrar aquel medio, y trabajaba tanto como un autor para arreglar las escenas de un drama; pero todo era inútil, no hallando ninguna solución ingeniosa y práctica al mismo tiempo. Se reconocía impotente por el momento; pero pensaba que poseyendo Pascual la confianza de su hijo, sería advertido por este último si ocurría alguna novedad, viniendo á avisarle en seguida. Pero el constructor no daba señales de vida.

LVIII. La terminó con estas palabras: «Hasta el domingo», y la puso el sobre. Los dos amantes esperaban aquel día con impaciencia, preaciéndose que el tiempo transcurría con una lentitud desesperante. Era jueves. Leopoldo Lantier no había dejado de buscar á Jarrelonge; pero este último seguía con sus precauciones, lo cual hacía su encuentro muy difícil. Sus inútiles pesquisas no absorbían del todo al audaz evadido de Troyes. No olvidaba á Renée. El hijo de Pascual tenía conocimiento del atentado de que había sido víctima la hija de Margarita, y soñaba una venganza sangrienta. Allí estaba el peligro mayor que nunca. El miserable que había estado en un estado de completa soledad, sin defensa ni protectores. Tenía un domicilio en París; era conocida, amada. Pablo y sus amigos velaban por ella. Era, pues, indispensable encontrar un medio de llevar á cabo su intención sin comprometer á Pascual ni comprometerse él mismo. Leopoldo se fatigaba en balde para encontrar aquel medio, y trabajaba tanto como un autor para arreglar las escenas de un drama; pero todo era inútil, no hallando ninguna solución ingeniosa y práctica al mismo tiempo. Se reconocía impotente por el momento; pero pensaba que poseyendo Pascual la confianza de su hijo, sería advertido por este último si ocurría alguna novedad, viniendo á avisarle en seguida. Pero el constructor no daba señales de vida.

LVIII. La terminó con estas palabras: «Hasta el domingo», y la puso el sobre. Los dos amantes esperaban aquel día con impaciencia, preaciéndose que el tiempo transcurría con una lentitud desesperante. Era jueves. Leopoldo Lantier no había dejado de buscar á Jarrelonge; pero este último seguía con sus precauciones, lo cual hacía su encuentro muy difícil. Sus inútiles pesquisas no absorbían del todo al audaz evadido de Troyes. No olvidaba á Renée. El hijo de Pascual tenía conocimiento del atentado de que había sido víctima la hija de Margarita, y soñaba una venganza sangrienta. Allí estaba el peligro mayor que nunca. El miserable que había estado en un estado de completa soledad, sin defensa ni protectores. Tenía un domicilio en París; era conocida, amada. Pablo y sus amigos velaban por ella. Era, pues, indispensable encontrar un medio de llevar á cabo su intención sin comprometer á Pascual ni comprometerse él mismo. Leopoldo se fatigaba en balde para encontrar aquel medio, y trabajaba tanto como un autor para arreglar las escenas de un drama; pero todo era inútil, no hallando ninguna solución ingeniosa y práctica al mismo tiempo. Se reconocía impotente por el momento; pero pensaba que poseyendo Pascual la confianza de su hijo, sería advertido por este último si ocurría alguna novedad, viniendo á avisarle en seguida. Pero el constructor no daba señales de vida.

LVIII. La terminó con estas palabras: «Hasta el domingo», y la puso el sobre. Los dos amantes esperaban aquel día con impaciencia, preaciéndose que el tiempo transcurría con una lentitud desesperante. Era jueves. Leopoldo Lantier no había dejado de buscar á Jarrelonge; pero este último seguía con sus precauciones, lo cual hacía su encuentro muy difícil. Sus inútiles pesquisas no absorbían del todo al audaz evadido de Troyes. No olvidaba á Renée. El hijo de Pascual tenía conocimiento del atentado de que había sido víctima la hija de Margarita, y soñaba una venganza sangrienta. Allí estaba el peligro mayor que nunca. El miserable que había estado en un estado de completa soledad, sin defensa ni protectores. Tenía un domicilio en París; era conocida, amada. Pablo y sus amigos velaban por ella. Era, pues, indispensable encontrar un medio de llevar á cabo su intención sin comprometer á Pascual ni comprometerse él mismo. Leopoldo se fatigaba en balde para encontrar aquel medio, y trabajaba tanto como un autor para arreglar las escenas de un drama; pero todo era inútil, no hallando ninguna solución ingeniosa y práctica al mismo tiempo. Se reconocía impotente por el momento; pero pensaba que poseyendo Pascual la confianza de su hijo, sería advertido por este último si ocurría alguna novedad, viniendo á avisarle en seguida. Pero el constructor no daba señales de vida.

LVIII. La terminó con estas palabras: «Hasta el domingo», y la puso el sobre. Los dos amantes esperaban aquel día con impaciencia, preaciéndose que el tiempo transcurría con una lentitud desesperante. Era jueves. Leopoldo Lantier no había dejado de buscar á Jarrelonge; pero este último seguía con sus precauciones, lo cual hacía su encuentro muy difícil. Sus inútiles pesquisas no absorbían del todo al audaz evadido de Troyes. No olvidaba á Renée. El hijo de Pascual tenía conocimiento del atentado de que había sido víctima la hija de Margarita, y soñaba una venganza sangrienta. Allí estaba el peligro mayor que nunca. El miserable que había estado en un estado de completa soledad, sin defensa ni protectores. Tenía un domicilio en París; era conocida, amada. Pablo y sus amigos velaban por ella. Era, pues, indispensable encontrar un medio de llevar á cabo su intención sin comprometer á Pascual ni comprometerse él mismo. Leopoldo se fatigaba en balde para encontrar aquel medio, y trabajaba tanto como un autor para arreglar las escenas de un drama; pero todo era inútil, no hallando ninguna solución ingeniosa y práctica al mismo tiempo. Se reconocía impotente por el momento; pero pensaba que poseyendo Pascual la confianza de su hijo, sería advertido por este último si ocurría alguna novedad, viniendo á avisarle en seguida. Pero el constructor no daba señales de vida.

LVIII. La terminó con estas palabras: «Hasta el domingo», y la puso el sobre. Los dos amantes esperaban aquel día con impaciencia, preaciéndose que el tiempo transcurría con una lentitud desesperante. Era jueves. Leopoldo Lantier no había dejado de buscar á Jarrelonge; pero este último seguía con sus precauciones, lo cual hacía su encuentro muy difícil. Sus inútiles pesquisas no absorbían del todo al audaz evadido de Troyes. No olvidaba á Renée. El hijo de Pascual tenía conocimiento del atentado de que había sido víctima la hija de Margarita, y soñaba una venganza sangrienta. Allí estaba el peligro mayor que nunca. El miserable que había estado en un estado de completa soledad, sin defensa ni protectores. Tenía un domicilio en París; era conocida, amada. Pablo y sus amigos velaban por ella. Era, pues, indispensable encontrar un medio de llevar á cabo su intención sin comprometer á Pascual ni comprometerse él mismo. Leopoldo se fatigaba en balde para encontrar aquel medio, y trabajaba tanto como un autor para arreglar las escenas de un drama; pero todo era inútil, no hallando ninguna solución ingeniosa y práctica al mismo tiempo. Se reconocía impotente por el momento; pero pensaba que poseyendo Pascual la confianza de su hijo, sería advertido por este último si ocurría alguna novedad, viniendo á avisarle en seguida. Pero el constructor no daba señales de vida.

LVIII. La terminó con estas palabras: «Hasta el domingo», y la puso el sobre. Los dos amantes esperaban aquel día con impaciencia, preaciéndose que el tiempo transcurría con una lentitud desesperante. Era jueves. Leopoldo Lantier no había dejado de buscar á Jarrelonge; pero este último seguía con sus precauciones, lo cual hacía su encuentro muy difícil. Sus inútiles pesquisas no absorbían del todo al audaz evadido de Troyes. No olvidaba á Renée. El hijo de Pascual tenía conocimiento del atentado de que había sido víctima la hija de Margarita, y soñaba una venganza sangrienta. Allí estaba el peligro mayor que nunca. El miserable que había estado en un estado de completa soledad, sin defensa ni protectores. Tenía un domicilio en París; era conocida, amada. Pablo y sus amigos velaban por ella. Era, pues, indispensable encontrar un medio de llevar á cabo su intención sin comprometer á Pascual ni comprometerse él mismo. Leopoldo se fatigaba en balde para encontrar aquel medio, y trabajaba tanto como un autor para arreglar las escenas de un drama; pero todo era inútil, no hallando ninguna solución ingeniosa y práctica al mismo tiempo. Se reconocía impotente por el momento; pero pensaba que poseyendo Pascual la confianza de su hijo, sería advertido por este último si ocurría alguna novedad, viniendo á avisarle en seguida. Pero el constructor no daba señales de vida.

LVIII. La terminó con estas palabras: «Hasta el domingo», y la puso el sobre. Los dos amantes esperaban aquel día con impaciencia, preaciéndose que el tiempo transcurría con una lentitud desesperante. Era jueves. Leopoldo Lantier no había dejado de buscar á Jarrelonge; pero este último seguía con sus precauciones, lo cual hacía su encuentro muy difícil. Sus inútiles pesquisas no absorbían del todo al audaz evadido de Troyes. No olvidaba á Renée. El hijo de Pascual tenía conocimiento del atentado de que había sido víctima la hija de Margarita, y soñaba una venganza sangrienta. Allí estaba el peligro mayor que nunca. El miserable que había estado en un estado de completa soledad, sin defensa ni protectores. Tenía un domicilio en París; era conocida, amada. Pablo y sus amigos velaban por ella. Era, pues, indispensable encontrar un medio de llevar á cabo su intención sin comprometer á Pascual ni comprometerse él mismo. Leopoldo se fatigaba en balde para encontrar aquel medio, y trabajaba tanto como un autor para arreglar las escenas de un drama; pero todo era inútil, no hallando ninguna solución ingeniosa y práctica al mismo tiempo. Se reconocía impotente por el momento; pero pensaba que poseyendo Pascual la confianza de su hijo, sería advertido por este último si ocurría alguna novedad, viniendo á avisarle en seguida. Pero el constructor no daba señales de vida.

LVIII. La terminó con estas palabras: «Hasta el domingo», y la puso el sobre. Los dos amantes esperaban aquel día con impaciencia, preaciéndose que el tiempo transcurría con una lentitud desesperante. Era jueves. Leopoldo Lantier no había dejado de buscar á Jarrelonge; pero este último seguía con sus precauciones, lo cual hacía su encuentro muy difícil. Sus inútiles pesquisas no absorbían del todo al audaz evadido de Troyes. No olvidaba á Renée. El hijo de Pascual tenía conocimiento del atentado de que había sido víctima la hija de Margarita, y soñaba una venganza sangrienta. Allí estaba el peligro mayor que nunca. El miserable que había estado en un estado de completa soledad, sin defensa ni protectores. Tenía un domicilio en París; era conocida, amada. Pablo y sus amigos velaban por ella. Era, pues, indispensable encontrar un medio de llevar á cabo su intención sin comprometer á Pascual ni comprometerse él mismo. Leopoldo se fatigaba en balde para encontrar aquel medio, y trabajaba tanto como un autor para arreglar las escenas de un drama; pero todo era inútil, no hallando ninguna solución ingeniosa y práctica al mismo tiempo. Se reconocía impotente por el momento; pero pensaba que poseyendo Pascual la confianza de su hijo, sería advertido por este último si ocurría alguna novedad, viniendo á avisarle en seguida. Pero el constructor no daba señales de vida.

TOROS EN PROVINCIAS

PAMPLONA. PAMPLONA 15. Los toros de la ganadería de Vela, antes de la de Sala, lidiados hoy, han sido malos, excepto el tercero. Los caballos para el arrastre han sido malos...

El Chico de la Blusa estuvo valiente toreando, y bien matando. Banderilleo el tercero, clavando los palos con tal arte y elegancia, que le valió una ovación. La entrada ha sido buena.

SAN SEBASTIÁN. SAN SEBASTIÁN 15. Con el cielo cubierto de nubes, que amenazan lluvia, se ha celebrado la anunciada novillada. Se han lidiado reses de Colmenar por Gallico Chico, el Chico de Begoña y Ariego. La entrada, inmejorable...

Los espadas han hecho un trabajo aceptable, sobresalen de Chiquito de Begoña, el quinto toro alcanzado al banderillero el Torero en el momento de entrar en un burladero, produciéndole un fuerte varazo, que le ocasionó la rotura de una costilla. Chicorro dió dos veces el salto de la garrocha con mucho lucimiento.

ZARAGOZA. ZARAGOZA 15. La nueva Empresa de la Plaza de Toros ha inaugurado la temporada taúrina. La corrida ha resultado una mala novillada, que no merece reseña. Los toros pertenecían á la ganadería de Pores, y han sido lidiados por Conejito Chico, Chicuelo y Camisero, con sus cuadrillas...

Los toros demostraron una afición desmedida á volverse á la dehesa, de la que no debieron salir nunca. Únicamente el lidiado en sexto lugar fué voluntario y noble. Las cuadrillas, en completa república, haciendo cada peón lo que le venía en gana y convirtiendo la Plaza en un herradero. Los picadores, mal. En banderillas tampoco vimos nada bueno, exceptuando un par al sesgo. Conejito Chico y Chicuelo, muy mal. Camisero, regular. Este gran mocho, palmas, poniendo un soberbio par banderillando en silla. La entrada, buena. El público se ha aburrido soberanamente, divirtiéndose sólo cuando tomaba á broma las pesimas faenas que han hecho los lidiadores...

El tiempo, amenazando lluvia toda la tarde. BARCELONA. Plaza Nueva. BARCELONA 15. La concurrencia á la Plaza Nueva fué bastante escasa, sin duda á causa de los rumores que circularon respecto á la suspensión de la corrida y por la ausencia de Mazzantini. Los toros, de Conradi, resultaron mansurrones. Quinto, regular. Lagartijillo, desgraciado, oyendo pitos y habiendo recibido un arreo. No hubo incidente alguno digno de mención. Murieron seis caballos. La tarde, sosa. En la Plaza Vieja. El anuncio de que se lidiaba ganado de Miura, en la Plaza Vieja. Los toros, sin embargo, y á pesar de su bravura, defraudaron las esperanzas de los aficionados á emociones fuertes. Bienvenida estuvo trabajador y valiente. Gallito, temeroso. Caballos, 11.

VITORIA. VITORIA 15. En la novillada celebrada esta tarde lidiáronse tres toros de Gomez, de Colmenar, y uno de D. Vicente Ferrer. Este resultó malo, siendo fogueado. El espada Torquito fué llevado á la cárcel. Calderón estuvo toda la tarde con ganas de agrandar. Durante la lidia del tercer bicho pasó Calderón á la enfermería con un puntazo, leve, en el pecho. En la lidia del último novillo se dió un espectáculo deplorable. Le mató un espectador con el estoque que el novillo llevaba clavado. Todo el público se lanzó al redondel, produciendo un escándalo colosal. No había puntilla, ni puntillero; no hubo tampoco caballos durante la lidia. El público casi desnudo en el redondel á la cuadrilla. Puede decirse que los novillos lidiados se murieron de aburrimiento.

BILBAO. BILBAO 15. Los toros, de Miura, lidiados hoy, resultaron buyes. Calerito estuvo regular, despachando su primer toro de un bajonazo, y el segundo de tres estocadas. Concediósele la oreja del primero.

partes de la señora Laurier cuando llegó la hora de marcharse. A las nueve llegó á la calle de Beautreillis. La portera la detuvo al pasar, y la entregó una carta. Aquella carta era de Pablo. El joven llenaba cuatro páginas con las expresiones de su amor, esas frases que, leídas con indiferencia, parecen completamente ridículas, sucediendo todo lo contrario cuando uno es joven, ama y es amado... Le pedía á Renée que le escribiera. Hubo un momento en que Pablo pensó ir á esperar á la joven cuando saliese de casa de la señora Laurier, pero se acordó de los consejos de su padre y los de Zirza, idénticos en el fondo aunque no en la forma, y se convenció de que lo que más debía respetar en el mundo era el honor de su prometida, y en lugar de ir á esperarla, la escribió. La hija de Margarita devoró el contenido de aquella larga carta, contestando en seguida con toda su alma y todo su corazón.

LVIII. La terminó con estas palabras: «Hasta el domingo», y la puso el sobre. Los dos amantes esperaban aquel día con impaciencia, preaciéndose que el tiempo transcurría con una lentitud desesperante. Era jueves. Leopoldo Lantier no había dejado de buscar á Jarrelonge; pero este último seguía con sus precauciones, lo cual hacía su encuentro muy difícil. Sus inútiles pesquisas no absorbían del todo al audaz evadido de Troyes. No olvidaba á Renée. El hijo de Pascual tenía conocimiento del atentado de que había sido víctima la hija de Margarita, y soñaba una venganza sangrienta. Allí estaba el peligro mayor que nunca. El miserable que había estado en un estado de completa soledad, sin defensa ni protectores. Tenía un domicilio en París; era conocida, amada. Pablo y sus amigos velaban por ella. Era, pues, indispensable encontrar un medio de llevar á cabo su intención sin comprometer á Pascual ni comprometerse él mismo. Leopoldo se fatigaba en balde para encontrar aquel medio, y trabajaba tanto como un autor para arreglar las escenas de un drama; pero todo era inútil, no hallando ninguna solución ingeniosa y práctica al mismo tiempo. Se reconocía impotente por el momento; pero pensaba que poseyendo Pascual la confianza de su hijo, sería advertido por este último si ocurría alguna novedad, viniendo á avisarle en seguida. Pero el constructor no daba señales de vida.

LVIII. La terminó con estas palabras: «Hasta el domingo», y la puso el sobre. Los dos amantes esperaban aquel día con impaciencia, preaciéndose que el tiempo transcurría con una lentitud desesperante. Era jueves. Leopoldo Lantier no había dejado de buscar á Jarrelonge; pero este último seguía con sus precauciones, lo cual hacía su encuentro muy difícil. Sus inútiles pesquisas no absorbían del todo al audaz evadido de Troyes. No olvidaba á Renée. El hijo de Pascual tenía conocimiento del atentado de que había sido víctima la hija de Margarita, y soñaba una venganza sangrienta. Allí estaba el peligro mayor que nunca. El miserable que había estado en un estado de completa soledad, sin defensa ni protectores. Tenía un domicilio en París; era conocida, amada. Pablo y sus amigos velaban por ella. Era, pues, indispensable encontrar un medio de llevar á cabo su intención sin comprometer á Pascual ni comprometerse él mismo. Leopoldo se fatigaba en balde para encontrar aquel medio, y trabajaba tanto como un autor para arreglar las escenas de un drama; pero todo era inútil, no hallando ninguna solución ingeniosa y práctica al mismo tiempo. Se reconocía impotente por el momento; pero pensaba que poseyendo Pascual la confianza de su hijo, sería advertido por este último si ocurría alguna novedad, viniendo á avisarle en seguida. Pero el constructor no daba señales de vida.

LVIII. La terminó con estas palabras: «Hasta el domingo», y la puso el sobre. Los dos amantes esperaban aquel día con impaciencia, preaciéndose que el tiempo transcurría con una lentitud desesperante. Era jueves. Leopoldo Lantier no había dejado de buscar á Jarrelonge; pero este último seguía con sus precauciones, lo cual hacía su encuentro muy difícil. Sus inútiles pesquisas no absorbían del todo al audaz evadido de Troyes. No olvidaba á Renée. El hijo de Pascual tenía conocimiento del atentado de que había sido víctima la hija de Margarita, y soñaba una venganza sangrienta. Allí estaba el peligro mayor que nunca. El miserable que había estado en un estado de completa soledad, sin defensa ni protectores. Tenía un domicilio en París; era conocida, amada. Pablo y sus amigos velaban por ella. Era, pues, indispensable encontrar un medio de llevar á cabo su intención sin comprometer á Pascual ni comprometerse él mismo. Leopoldo se fatigaba en balde para encontrar aquel medio, y trabajaba tanto como un autor para arreglar las escenas de un drama; pero todo era inútil, no hallando ninguna solución ingeniosa y práctica al mismo tiempo. Se reconocía impotente por el momento; pero pensaba que poseyendo Pascual la confianza de su hijo, sería advertido por este último si ocurría alguna novedad, viniendo á avisarle en seguida. Pero el constructor no daba señales de vida.

LVIII. La terminó con estas palabras: «Hasta el domingo», y la puso el sobre. Los dos amantes esperaban aquel día con impaciencia, preaciéndose que el tiempo transcurría con una lentitud desesperante. Era jueves. Leopoldo Lantier no había dejado de buscar á Jarrelonge; pero este último seguía con sus precauciones, lo cual hacía su encuentro muy difícil. Sus inútiles pesquisas no absorbían del todo al audaz evadido de Troyes. No olvidaba á Renée. El hijo de Pascual tenía conocimiento del atentado de que había sido víctima la hija de Margarita, y soñaba una venganza sangrienta. Allí estaba el peligro mayor que nunca. El miserable que había estado en un estado de completa soledad, sin defensa ni protectores. Tenía un domicilio en París; era conocida, amada. Pablo y sus amigos velaban por ella. Era, pues, indispensable encontrar un medio de llevar á cabo su intención sin comprometer á Pascual ni comprometerse él mismo. Leopoldo se fatigaba en balde para encontrar aquel medio, y trabajaba tanto como un autor para arreglar las escenas de un drama; pero todo era inútil, no hallando ninguna solución ingeniosa y práctica al mismo tiempo. Se reconocía impotente por el momento; pero pensaba que poseyendo Pascual la confianza de su hijo, sería advertido por este último si ocurría alguna novedad, viniendo á avisarle en seguida. Pero el constructor no daba señales de vida.

LVIII. La terminó con estas palabras: «Hasta el domingo», y la puso el sobre. Los dos amantes esperaban aquel día con impaciencia, preaciéndose que el tiempo transcurría con una lentitud desesperante. Era jueves. Leopoldo Lantier no había dejado de buscar á Jarrelonge; pero este último seguía con sus precauciones, lo cual hacía su encuentro muy difícil. Sus inútiles pesquisas no absorbían del todo al audaz evadido de Troyes. No olvidaba á Renée. El hijo de Pascual tenía conocimiento del atentado de que había sido víctima la hija de Margarita, y soñaba una venganza sangrienta. Allí estaba el peligro mayor que nunca. El miserable que había estado en un estado de completa soledad, sin defensa ni protectores. Tenía un domicilio en París; era conocida, amada. Pablo y sus amigos velaban por ella. Era, pues, indispensable encontrar un medio de llevar á cabo su intención sin comprometer á Pascual ni comprometerse él mismo. Leopoldo se fatigaba en balde para encontrar aquel medio, y trabajaba tanto como un autor para arreglar las escenas de un drama; pero todo era inútil, no hallando ninguna solución ingeniosa y práctica al mismo tiempo. Se reconocía impotente por el momento; pero pensaba que poseyendo Pascual la confianza de su hijo, sería advertido por este último si ocurría alguna novedad, viniendo á avisarle en seguida. Pero el constructor no daba señales de vida.

LVIII. La terminó con estas palabras: «Hasta el domingo», y la puso el sobre. Los dos amantes esperaban aquel día con impaciencia, preaciéndose que el tiempo transcurría con una lentitud desesperante. Era jueves. Leopoldo Lantier no había dejado de buscar á Jarrelonge; pero este último seguía con sus precauciones, lo cual hacía su encuentro muy difícil. Sus inútiles pesquisas no absorbían del todo al audaz evadido de Troyes. No olvidaba á Renée. El hijo de Pascual tenía conocimiento del atentado de que había sido víctima la hija de Margarita, y soñaba una venganza sangrienta. Allí estaba el peligro mayor que nunca. El miserable que había estado en un estado de completa so



